

NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA  
GENERAL



Distr.  
GENERAL

A/33/548  
21 diciembre 1978  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLES



Trigésimo tercer período de sesiones  
Tema 50 del programa

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA  
SEGURIDAD INTERNACIONAL

Carta de fecha 21 de diciembre de 1978 dirigida al  
Secretario General por el Representante Permanente  
de Rumania ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle con la presente el texto de la exposición que hiciera el Presidente de la República Socialista de Rumania, Nicolae Ceaușescu, el 1.º de diciembre de 1978, en la Solemne Sesión Conjunta del Comité Central del Partido Comunista rumano, el Consejo Nacional del Frente de Unidad Socialista y la Gran Asamblea Nacional para conmemorar el 60º aniversario de la creación de la Nación-Estado unitaria de Rumania.

Agradeceré que este texto se distribuya como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 50 del programa.

(Firmado) Teodor MARINESCU  
Embajador  
Representante Permanente

ANEXO

Exposición hecha por el Presidente Nicolae Ceausescu en la Solemne Sesión Conjunta del Comité Central del Partido Comunista rumano, el Consejo Nacional del Frente de Unidad Socialista y la Gran Asamblea Nacional para conmemorar el 60º aniversario de la creación de la Nación-Estado unitaria de Rumania

Estimados camaradas:

En esta Solemne Sesión Conjunta del Comité Central del Partido, la Gran Asamblea Nacional y el Consejo Nacional del Frente de Unidad Socialista celebramos, junto con todo el pueblo, el 60º aniversario de la Unión de Transilvania con Rumania y la creación de la Nación-Estado unitaria de Rumania, acontecimiento crucial en el destino de nuestra patria que abrió perspectivas maravillosas a Rumania independiente.

Me permitiré, estimados camaradas, en ocasión de este aniversario, saludarlos cordialmente, felicitarlos sinceramente y hacer votos por el futuro y, en nombre del Comité Central del Partido Comunista rumano, el Consejo de Estado y el Gobierno, así como en mi propio nombre, hacer lo mismo con todo nuestro pueblo.

Al celebrar este gran acontecimiento histórico, pensamos con gratitud en todos los que, a través de los siglos, han dado la vida por este ideal y rendimos un sentido homenaje a las masas populares, a los militantes progresistas que fueron los verdaderos forjadores de la Nación-Estado unitaria de Rumania.

Unión de Transilvania con Rumania, requisito objetivo de derecho de la evolución histórica, fruto de la lucha ininterrumpida de las grandes masas populares, de todo nuestro pueblo.

La unión de 1918 estuvo de acuerdo con las leyes y los requisitos objetivos de la evolución social y se basó en realidades fundamentales tales como nuestros orígenes e idioma comunes y la identidad de intereses y aspiraciones de todo el pueblo deseoso de vivir en un mismo país. Durante muchos siglos, los rumanos vivieron en diferentes Estados, pero, a pesar de esa división, siempre estuvieron plenamente conscientes del objetivo de unidad y de que pertenecían a un mismo pueblo.

A pesar de su corta duración, la Unión de Valaquia, Moldavia y Transilvania en un solo Estado en la época gloriosa de Miguel el Valiente fue un símbolo para las generaciones sucesivas y un llamamiento a la lucha total por la unidad nacional y la independencia.

La unidad nacional fue el objetivo principal de todos los movimientos sociales de los rumanos en tiempos modernos. La unión nacional fue el fin más importante de la revolución de 1848 en los tres principados rumanos. Según dijera Nicolae Bălcescu en 1849, "Los rumanos no seremos fuertes mientras no nos unamos todos para formar una sola entidad política. Concentremos toda nuestra energía y nuestra voluntad en un pueblo, en un deseo". Con la unión de Moldavia y Valaquia el 24 de enero de 1859, se dio un paso decisivo en la senda conducente a la creación de la Nación-Estado unitaria de Rumania, que sentó las bases del Estado

/...

rumano moderno - Rumania. En la guerra de 1877 fue el pueblo el que ganó la independencia para el Estado de Rumania como resultado de grandes luchas y sacrificios.

A raíz de acontecimientos históricos, otros pueblos de nacionalidades distintas también se establecieron con el tiempo en el territorio habitado por los rumanos y los rumanos también se establecieron en territorios de algunos países vecinos.

En Transilvania se planteó una situación especial, ya que los rumanos, que siempre representaron la gran mayoría de la población, vivieron durante mucho tiempo bajo dominación extranjera. La historia demuestra que la población rumana de Transilvania nunca aceptó esa situación; se alzó una y otra vez para luchar por su derecho sagrado a la vida libre e independiente. Con el tiempo, se fue creando una rica tradición de convivencia fraterna y de lucha conjunta por la libertad social y nacional de los rumanos, húngaros, alemanes y otras nacionalidades. Las clases dominantes, independientemente de su nacionalidad, siempre trataron de sembrar la discordia entre las clases trabajadoras de diversas nacionalidades para explotarlas y oprimirlas más fácilmente.

El Imperio de Habsburgo, que dominó a Transilvania y a otros territorios extranjeros, siempre promovió la conocida política de "dividir para gobernar" con la esperanza de sofocar las aspiraciones de los pueblos oprimidos. Sin embargo, como Engels escribiera en enero de 1848, el Imperio de Habsburgo era "un conjunto abigarrado fruto de la herencia y el saqueo, una mezcla organizada, la confusión de diez idiomas y diez naciones". Asimismo, Karl Marx dijo que el Imperio de Habsburgo era "un paciente incurable ante una revolución que lo miraba de frente con ojos audaces".

La población rumana de Transilvania, junto con las masas pertenecientes a las demás nacionalidades, se alzó una y otra vez contra la dominación extranjera con objeto de eliminar la injusticia nacional y social. La historia recoge acontecimientos verdaderamente memorables tales como el levantamiento dirigido por Gheorghe Doja, en que participaron campesinos rumanos, húngaros, alemanes y de otras nacionalidades, el levantamiento de Bobilna, los levantamientos de los szeklers, en que también participaron campesinos rumanos, el gran levantamiento del siglo XVIII dirigido por Horea, Cloșca y Crișan, así como muchos otros movimientos sociales y nacionales. Más de una vez, los pueblos rumano, húngaro y alemán de Transilvania también combatieron juntos bajo la dirección de grandes gobernantes rumanos tales como Mircea el Viejo, Iancu de Hunedoara, Esteban el Grande, Vlad Tepeș, Petru Rareș, Miguel el Valiente y otros.

La lucha de liberación social y nacional tuvo enormes proporciones en Transilvania, al igual que en todas las tierras rumanas, durante la revolución burguesa-democrática de 1848. Lamentablemente, debido a que algunos revolucionarios, tanto rumanos como húngaros, no comprendieron la necesidad imperiosa de unirse en un frente común en la lucha contra el Imperio de Habsburgo, la revolución fue finalmente derrotada en Viena por el ejército del Emperador respaldado por tropas del Imperio zarista.

Queriendo sembrar la hostilidad entre los rumanos y los húngaros y enemistarlos, la corte imperial de los Habsburgo recurrió a numerosas maniobras para desviar la atención. Con ese propósito concertó el pacto dualista que llevó a la creación del Imperio austrohúngaro, permitiendo así que las clases explotadoras de Hungría participaran en la dominación de una enorme población extranjera esclavizada dentro de las fronteras de esa prisión de los pueblos. Como resultado de la creación del Imperio austrohúngaro, Transilvania, que se había mantenido como principado autónomo durante más de 300 años, fue incorporado a Hungría. Esto acentuó aún más la difícil situación de los rumanos y la denegación de sus derechos y libertades, así como la lucha de todas las masas oprimidas contra el poder imperial para hacer valer sus legítimos derechos nacionales.

Pese a las maniobras del Imperio opresor de Austria-Hungría, la historia siguió su curso inexorable, demostrando así que nada ni nadie puede detener las leyes objetivas de la evolución social.

La formación de naciones independientes, de Naciones-Estados unitarias, se manifestó como necesidad objetiva determinada por causas económicas, sociales y políticas profundas. El factor decisivo fue el desarrollo de las fuerzas de producción del capitalismo. La revolución burguesa-democrática había hecho que la formación de Naciones-Estados independientes fuera condición indispensable del progreso económico y social. Refiriéndose a este proceso, Lenin dijo que "Hay que estar ciego para no ver en esta sucesión de acontecimientos el inicio de toda una serie de movimientos nacionales burgueses-democráticos, la tendencia hacia la formación de Naciones-Estados independientes y unitarias".

El estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista y el exacerbamiento de las contradicciones del sistema capitalista hicieron que adquiriera una fuerza sin precedentes la lucha de los pueblos oprimidos por la liberación y la unidad nacionales. Un acontecimiento de significación histórica fue la victoria de la Gran Revolución Socialista de octubre que destruyó el Imperio zarista y dio inicio a la era de la abolición de la dominación imperialista y colonialista, la era de la liberación de los pueblos de la opresión y la explotación. El Imperio de Habsburgo también cayó bajo la poderosa acometida de los pueblos en lucha y sobre sus ruinas se crearon varias Naciones-Estados independientes. En esas circunstancias históricas se creó la Nación-Estado unitaria de Rumania y se alcanzó el ideal que nuestro pueblo había acariciado durante muchos siglos.

De esa forma, se cumplieron las palabras de Engels quien, desde 1848, dijo en la carta que dirigiera al socialista rumano Ion Nădejde lo siguiente: "La caída del zarismo, la destrucción de esta pesadilla que acosa a toda Europa es, a nuestro juicio, la primera condición para la evolución de las naciones de Europa central y oriental. Si el despotismo de Petersburgo dejara de existir mañana, al día siguiente en Europa ya no existiría Austria-Hungría".

La caída del Imperio zarista y del Imperio austrohúngaro fueron acontecimientos principales en la historia de la humanidad que dieron un poderoso impulso a la evolución progresiva de la sociedad y ocasionaron cambios trascendentales en las relaciones internacionales. Por eso, resultan un poco raras las tentativas de

/...

ciertos historiadores de poner en duda la necesidad de la desaparición de los imperios absolutistas y la formación de Naciones-Estados independientes, así como sus alegaciones de que los imperios tuvieron un carácter liberador y su política de dominación y opresión era progresista. Si hubiéramos de aceptar las opiniones de tales historiadores, en realidad estaríamos acusando a los pueblos que vivieron bajo el yugo de la opresión extranjera de ser responsables del actual atraso de gran parte de la humanidad, y no a los imperios opresores, ni tampoco a los colonialistas. Si hay algo que reprochar a los pueblos es que no hayan eliminado antes el régimen colonial para poner fin a esa dominación.

El dudar de la "razón" o de la "pertinencia" de crear Naciones-Estados equivale de hecho a defender la dominación y la opresión, a negar el papel revolucionario y progresista de la lucha de los pueblos por la liberación. Equivale a hacer caso omiso no sólo de los principios del socialismo científico, sino también de los conceptos más elementales burgueses-democráticos. Tales actitudes son totalmente incomprensibles en la actualidad, época en que los pueblos hacen valer con fuerza máxima su voluntad de deshacerse de cualquier tipo de dominación extranjera, de imponerse como naciones libres con iguales derechos en la gran familia de las naciones del mundo.

La historia demuestra la incuestionable razón de la lucha de los pueblos por la liberación y su organización en entidades propias, en Naciones-Estados unitarias independientes. Esta es la vía del desarrollo económico y social rápido de todos los pueblos, la vía para establecer nuevas relaciones y colaboración equitativa entre todas las naciones del mundo.

Además, el tratar de cuestionar la razón de crear Naciones-Estados unitarias debido a que este proceso estuvo guiado por la burguesía equivale a prescindir de la realidad histórica que demuestra el papel progresista desempeñado por esta clase durante cierto período histórico del desarrollo de la sociedad en la abolición del orden feudal y de los Estados absolutistas.

Pese a sus limitaciones de clase, la burguesía indudablemente desempeñó un papel importante en el establecimiento de nuestra unidad nacional debido a que en su actuación estuvo guiada por las necesidades objetivas de la evolución histórica. Cabe subrayar que hicieron contribuciones sobresalientes a la unión el proletariado, que cada vez se imponía más en el terreno político de la sociedad, la clase trabajadora y el movimiento socialista, así como las masas del campesinado, que habían puesto sus esperanzas de liberación nacional y social en la unión. Algunos testimonios poderosos de la determinación de las masas del pueblo de Transilvania de unirse con el país fueron las grandes manifestaciones políticas para hacer valer el derecho a la libre determinación nacional, la creación de los consejos de trabajadores y de las guardias nacionales, que tomaron el poder que habían ejercido las autoridades de los Habsburgo, los cientos de miles de firmas sobre los mandatos de los delegados ante la Gran Asamblea Nacional de Alba Iulia y la participación de más de 100.000 rumanos en esa Asamblea. Las palabras de la resolución aprobada en Alba Iulia están escritas con letras sobresalientes en el libro de oro de la historia de la patria: "La asamblea nacional de todos los rumanos de Transilvania

y el Banato ... a través de sus representantes legítimos reunidos en Alba Iulia el 19 de diciembre de 1918, decreta la unión con Rumania de esos rumanos y de todos los territorios por ellos habitados".

El curso de los acontecimientos históricos demuestra categóricamente que esa unión no fue accidental, fruto de circunstancias favorables o de acuerdos elaborados en la mesa de negociación, sino resultado de la lucha decidida de las grandes masas del pueblo, acto de profunda justicia nacional, logro de una concordancia objetiva entre una realidad objetiva y los derechos inalienables del pueblo por una parte y el estatuto nacional que esas realidades exigían por otra. El tratado de paz concertado posteriormente sólo confirmó un hecho consumado, una situación que era consecuencia de la lucha llevada a cabo por las masas del pueblo de Rumania y Transilvania, de todo nuestro pueblo.

El acto histórico de la unión también recibió el apoyo de representantes progresistas del pueblo húngaro y de trabajadores pertenecientes a las nacionalidades que convivían en Transilvania, que buscaban la abolición de la opresión nacional y social. A este respecto, es significativo el manifiesto publicado en Budapest por personalidades húngaras sobresalientes tales como Ady Endre, Bartok Béla y otros, en el cual se decía lo siguiente: "No tenemos ninguna reivindicación con respecto a las naciones hermanas. Asimismo, nos consideramos una nación renovada, una fuerza que ahora está liberada al igual que esos hermanos nuestros que ahora comienzan felices una nueva vida sobre las ruinas de la monarquía. Nos alivia saber que ya no están obligados a ser los pilares de la opresión. Vivamos en paz como naciones libres junto a otras naciones libres". Las nacionalidades de origen germánico de Transilvania y el Banato también aprobaron firmemente la unión. La resolución de la Asamblea Nacional de sajones de Transilvania de 8 de enero de 1919 decía lo siguiente: "La población sajona, basándose en el derecho a la libre adopción de decisiones, declara que se une al reino rumano y transmite saludos fraternos al pueblo rumano, felicitándolo sinceramente por el logro de su ideal nacional". En los documentos del Congreso de suabos del Banato se afirmaba que "Únicamente mediante la unión con Rumania tendremos garantías suficientes de existencia y progreso".

Como se sabe, con la formación de la Nación-Estado unitaria de Rumania, en el centro y el sudeste de Europa se crearon otros Estados independientes. También se creó la República húngara independiente, lo cual permitió la realización de la revolución burguesa-democrática y, posteriormente, el establecimiento del poder revolucionario de la República de los Consejos. Lamentablemente, hay que decir que tanto la revolución burguesa como la autoridad soviética establecida en Hungría en 1919 no llegaron a comprender plenamente los principios fundamentales del derecho de los pueblos a la libre determinación, no reconocieron desde el comienzo los aspectos de derecho, de historia y, por ende, de justicia, de la unión de Transilvania con Rumania. No fue hasta después que el líder del Gobierno de los soviets revolucionarios magiars, Béla Kun, comprendió la necesidad de este proceso objetivo y expresó la aprobación de la revolución magiar con respecto a la creación de la Nación-Estado unitaria de Rumania. En una nota oficial dirigida al Gobierno rumano el 30 de abril de 1919, Béla Kun escribió lo siguiente: "El anterior Gobierno no aceptó vuestras propuestas y sostuvo el llamado derecho

histórico, basando su derecho a la opresión futura en la opresión pasada. Renunciamos a este principio desde el día en que ocupamos el poder. He reiterado muy solemnemente que no nos adherimos al principio de la integridad territorial y ahora también les informamos a este respecto directamente que reconocemos sin reservas todas vuestras reivindicaciones territoriales nacionales<sup>1</sup>. Este reconocimiento expreso y oficial de los derechos históricos de la nueva Nación-Estado unitaria de Rumania habría de tener especial importancia, por colocar las relaciones entre los dos pueblos, entre Rumania y Hungría, sobre nuevas bases de amistad y buena vecindad, de cooperación y respeto mutuo.

Lamentablemente, los círculos oficiales de Rumania, el Gobierno de la burguesía y de los terratenientes, no promovieron el establecimiento de relaciones a nivel de Estado con el Gobierno revolucionario de Hungría; por el contrario, respondiendo al llamado de la reacción en Hungría, participaron en la intervención de las Potencias imperialistas contra la joven República Soviética Magiar.

Sin embargo, cabe mencionar que el proletariado rumano, el movimiento revolucionario de nuestro país, adoptó una posición justa y clara con respecto a la revolución de los soviets magiars; se alzó con determinación contra la intervención, la condenó muy firmemente y declaró su solidaridad activa con la causa del pueblo trabajador de Hungría. Muchos militantes revolucionarios rumanos se presentaron como voluntarios para el Regimiento Rojo Internacional organizado en Budapest y lucharon a mano armada por la defensa de la joven República Soviética Magiar. Después de la derrota de la república de los Consejos en Hungría, muchos militantes sobresalientes del movimiento revolucionario húngaro recibieron asilo y apoyo en nuestro país, donde continuaron sus actividades. Todos estos hechos fueron manifestaciones patentes del espíritu profundamente internacionalista de nuestra clase trabajadora, del movimiento revolucionario y progresista de Rumania, hecho que demuestra la voluntad de la clase trabajadora de establecer sobre nuevas bases de igualdad y respeto mutuo las relaciones entre Rumania y Hungría.

Los acontecimientos históricos demuestran que el proletariado y las fuerzas progresistas de Rumania claramente comprendieron que únicamente derrocando a las clases explotadoras se podrían crear las condiciones necesarias para abolir definitivamente la antigua política de división y hostilidad y establecer nuevas relaciones de comprensión y colaboración amistosa entre los dos pueblos en beneficio de su progreso material y social y de la consolidación de su libertad e independencia nacionales. Y así fue que hace sólo 25 años, con el derrocamiento de los regímenes de burgueses y terratenientes, las clases trabajadoras de los dos países asumieron la gran misión de establecer un nuevo tipo de relaciones entre los pueblos de Rumania y Hungría.

Después del triunfo de la insurrección nacional armada antifascista y antiimperialista en Rumania, después de la liberación del pueblo húngaro del yugo fascista - en la cual tuvo una participación importante el ejército rumano junto a los ejércitos soviéticos - y después de la victoria de la revolución socialista en nuestros dos países, las relaciones rumano-húngaras de amistad y cooperación entraron en una etapa superior y adquirieron un contenido particularmente profundo. Nuestras relaciones se basan en las disposiciones del Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua, así como en los principios del socialismo, la comunidad de sistema y

los objetivos supremos de los pueblos de los dos países. Han desaparecido todas las bases objetivas de incomprensión y animosidad y animan a nuestros pueblos sentimientos de estimación mutua y solidaridad internacional, la resuelta determinación de no volver a permitir que unos se opongan a otros. Como vecinos y amigos, ambos estamos profundamente interesados en cooperar activamente y en ayudarnos mutuamente para acelerar el progreso económico y social de los dos países. Sólo unidos estrechamente, junto con los demás países socialistas, nuestros pueblos podrán lograr sus ideales de prosperidad y felicidad e imponerse cada vez más poderosamente en el mundo actual como naciones libres y dignas, dueñas de su destino y futuro. Nuestros partidos comunistas y nuestros Estados socialistas tienen por consiguiente una noble misión y una gran responsabilidad histórica con respecto a las generaciones de hoy y del mañana consistente en hacer todo lo posible por la prosperidad continua de la amistad y la solidaridad rumano-húngaras, sobre la base de los principios del pleno respeto por la independencia y la integridad territorial, y por el fortalecimiento de su colaboración en favor de la causa del socialismo, el progreso social y la paz. Deseo declarar que el Partido Comunista rumano y el Gobierno de nuestro país harán todo lo posible para que las relaciones entre nuestros países y pueblos sean cada vez mejores y constituyan un modelo de cooperación socialista avanzada en pie de igualdad.

La Nación-Estado Unitaria de Rumania, nueva etapa más avanzada en el desarrollo del país, en la evolución del movimiento revolucionario de la clase trabajadora, en pro del progreso y una vida mejor, en defensa de la independencia y la soberanía de Rumania

Con el establecimiento de la Nación-Estado Unitaria, Rumania inició una nueva etapa de desarrollo, habiéndose sentado las bases para un desarrollo más intensivo de las fuerzas de la producción y para el aceleramiento del progreso económico y cultural del país. Además esto tuvo como secuela el aumento de las fuerzas del proletariado y del movimiento revolucionario de la clase trabajadora, así como la intensificación de la lucha democrática.

Sin embargo, debido a que el país siguió siendo dirigido por las clases explotadoras, que utilizaron a la unión para consolidar su dominación de clases, la evolución social resultante no satisfizo las expectativas y esperanzas de las masas populares, los grandes problemas de la sociedad rumana no pudieron resolverse plenamente de acuerdo con los intereses de las grandes masas.

Las reformas introducidas después de la unión fueron de carácter limitado y quedaron en gran medida anuladas por las leyes antidemocráticas de los regímenes de burgueses y terratenientes. Debido a la explotación y la opresión cada vez mayores de las masas de trabajadores y a la limitación de los derechos y libertades democráticos, se intensificó la lucha revolucionaria del proletariado y de las demás fuerzas progresistas del país.

En estas nuevas circunstancias, no cesó la penetración de capital extranjero en la economía rumana, sino que por el contrario aumentó. Distintos capitalistas austríacos y húngaros continuaron siendo propietarios de fábricas y otros tipos de

bienes en Transilvania. Según las estadísticas, en ese entonces, casi el 40% de la economía rumana estaba en manos de monopolios extranjeros. Todo esto facilitó la injerencia de Potencias imperialistas en los asuntos internos de Rumania y ocasionó serias violaciones de nuestra soberanía e independencia nacionales.

Al mismo tiempo, en la promoción de sus intereses de clase, la burguesía y los terratenientes mantuvieron su política de opresión de las fuerzas revolucionarias, progresistas y democráticas - por ende, la política de discriminación nacional e instigación de odios con respecto a las masas de diversas nacionalidades, con objeto de dominarlas y explotarlas cada vez más. Como consecuencia de ello, aumentó la lucha revolucionaria del proletariado rumano y de otras fuerzas progresistas del país. Al adquirir mayor conciencia política las masas de trabajadores, en mayo de 1921 se produjo un acontecimiento de importancia especial para la evolución subsecuente de la sociedad rumana - la creación del Partido Comunista rumano. Con la creación del Partido Comunista rumano, pasó a un plano superior la lucha por la libertad y la justicia social, contra la explotación y la opresión y por la defensa y el fortalecimiento de la independencia y la soberanía nacionales. El período comprendido entre las dos guerras mundiales, caracterizado por el agudizamiento continuo de las contradicciones sociales, estuvo señalado por numerosas luchas de las clases trabajadoras, luchas de las grandes masas populares, sin distinción de nacionalidades, dirigidas y organizadas por el Partido Comunista rumano. Las luchas llevadas a cabo bajo la dirección del Partido Comunista rumano, que incluyeron las huelgas de mineros del Valle de Jiu de 1929, las luchas de 1931-1932 que culminaron en las batallas revolucionarias heroicas de los trabajadores petroleros y ferroviarios de enero y febrero de 1933, las luchas en el Valle de Mureş, la fundación del Frente Popular, las victorias en las elecciones complementarias de 1936 y el acentuamiento del proceso de unificación en la lucha de las masas de trabajadores, quedaron grabadas para siempre en el libro de oro del movimiento revolucionario de Rumania.

Nuestro Partido llevó a cabo una intensa actividad política y organizacional contra la adopción del fascismo en el país y contra los preparativos bélicos. Además, nuestro Partido desplegó una intensa actividad a favor de la amistad y la cooperación con la Unión Soviética. Sin embargo, la poca unidad de las fuerzas democráticas permitió que la reacción estableciera la dictadura fascista militar y subordinara al país a la Alemania de Hitler. Cuando las tropas de la Alemania nazi atacaron a Checoslovaquia, el Partido Comunista rumano condenó enérgicamente este acto criminal y exhortó a las masas a luchar arma en mano para defender la independencia de Checoslovaquia. Nuestro Partido condenó el Acuerdo de Munich y pidió con firmeza que se pusiera freno a la política agresiva de la Alemania de Hitler. La lucha antifascista dirigida por el Partido culminó en la gran manifestación popular del 1.º de mayo de 1939, que recibió una decidida respuesta de la opinión pública de Rumania y del extranjero. En la época difícil de la vergonzosa sentencia de Viena, el Partido Comunista rumano organizó una enérgica manifestación de protesta y exhortó al pueblo a que se lanzara a la lucha armada para defender la integridad y la soberanía de la patria. Al Partido se unieron organizaciones democráticas, distintas personalidades importantes de la vida política y cultural, las masas de trabajadores y los círculos progresistas de la población húngara de

Rumania. Como se sabe, la organización MADOSZ condenó firmemente la sentencia de Viena, manifestando así la adhesión de la población húngara de Transilvania a la Nación-Estado unitaria de Rumania y su determinación de luchar por defender la soberanía y la integridad de Rumania.

Nuestro Partido, llevó a cabo una lucha ininterrumpida contra la guerra antisoviética, inició y organizó poderosos movimientos de masas para sabotear la maquinaria bélica fascista, organizó acciones de partidarios y militó incansablemente en pro de la unión de la clase trabajadora y todas las fuerzas democráticas y patrióticas con objeto de derrocar la dictadura militar fascista y de retirar a Rumania de esa guerra injusta.

Mediante el logro de una unidad general de todas las fuerzas patrióticas de la nación y el fortalecimiento de la cooperación con las fuerzas militares, en las condiciones internacionales favorables creadas por las victorias sobre Alemania de la Unión Soviética y las demás fuerzas de la coalición en contra de Hitler, nuestro Partido organizó y victoriosamente llevó a cabo la insurrección nacional antifascista y antiimperialista del 23 de agosto de 1944. El pueblo rumano, con todo su propio ejército, con todo su material y fuerzas humanas, se unió al ejército soviético y a toda la coalición antifascista en la guerra contra Hitler y realizó enormes sacrificios para conseguir la liberación completa de su país, así como la de Hungría y Checoslovaquia, hasta lograr la victoria definitiva sobre la Alemania nazi.

La liberación de este país del yugo fascista y la victoria de la insurrección armada antifascista y antiimperialista del 23 de agosto de 1944 marcaron el comienzo de un nuevo período histórico en la evolución de la sociedad rumana y proporcionaron al pueblo rumano la perspectiva de una nueva vida digna e independiente.

Realizaciones históricas de los años de la construcción  
socialista y profundas transformaciones revolucionarias  
de la sociedad rumana

Ya en los comienzos de la construcción socialista, fue posible resolver plenamente los enormes problemas de desarrollo de la sociedad rumana y encauzarla por la vía del progreso económico y social, así como alcanzar los ideales por los cuales habían luchado la clase obrera, las fuerzas progresistas y revolucionarias y los más preclaros hijos de este pueblo.

En menos de 35 años, Rumania ha presenciado enormes transformaciones revolucionarias y pasado por varias etapas históricas; se ha erigido el poder democrático y revolucionario, las clases explotadoras han sido derrotadas y ha triunfado la revolución proletaria; el pueblo ha logrado construir y consolidar con éxito el sistema socialista y ha comenzado a construir una sociedad socialista globalmente desarrollada.

La realización histórica más importante de este período fue la abolición definitiva de la explotación del hombre por el hombre, tanto en las aldeas como en las ciudades, y la toma de posesión de los medios de producción y de todas las riquezas del país por el pueblo, que se transformó en el dueño de la riqueza social, o sea, del fruto de su trabajo, y que está construyendo en forma consciente su propio futuro libre y comunista. Como resultado de la reforma agraria que se llevó a cabo por la vía revolucionaria, de la nacionalización de los medios de producción en la industria y de la cooperativización de la agricultura, el conjunto de la economía pasó a fundarse sobre nuevas bases, y las relaciones socialistas de producción se generalizaron en la sociedad.

El socialismo ha permitido poner fin al grave atraso heredado del régimen de los burgueses y terratenientes, ha allanado el camino a un rápido crecimiento de las fuerzas productivas y ha asegurado la creación de una nueva base tecnológica y material de la sociedad. De ser un país de marcadas características agrarias, con una industria escasamente desarrollada y una agricultura atrasada, Rumania ha pasado a ser un país agrario-industrial con una industria sólida, basada en los más recientes avances de la ciencia y la tecnología, y con una agricultura moderna que se desarrolla constantemente para satisfacer las necesidades de la economía y las demandas de consumo de las amplias masas populares cuyo nivel de vida mejora día a día. Bajo la dirección del Partido y aplicando los programas de desarrollo económico y social del país, los trabajadores de Rumania, propietarios y beneficiarios directos de toda la riqueza nacional, han incrementado casi 43 veces la producción industrial de Rumania y alrededor de tres veces su producción agrícola, en comparación con el período anterior a la guerra. El ingreso nacional se ha multiplicado por más de 13 respecto de 1938, y el ingreso real de los trabajadores casi ha sextuplicado el de 1950.

El socialismo ha asegurado el ejercicio efectivo de los derechos y libertades civiles más amplios y ha creado una democracia nueva y superior, gracias a la cual los trabajadores, los campesinos y los intelectuales, es decir, todas las

categorías sociales, participan plenamente en la vida política y social, en la preparación y aplicación de la política interna y exterior del país, en el Gobierno del Estado, en la dirección de la sociedad y en la construcción consciente de su propia historia.

Dentro de este marco, por primera vez se ha resuelto correctamente la cuestión de los grupos nacionales, de acuerdo con el espíritu de la ideología marxista-leninista, y se ha logrado la plena igualdad de derechos de todos los habitantes del territorio patrio, cualquiera sea su origen étnico. Como consecuencia de la política de intenso desarrollo de los medios de producción en todos los departamentos de Rumania, y gracias a las instituciones educacionales y culturales en que se emplean las lenguas maternas respectivas, los distintos grupos nacionales que viven en el territorio tienen amplias oportunidades de hacerse valer en la vida social, disfrutan de iguales condiciones laborales, educacionales y espirituales y del derecho a expresarse en su lengua materna en todos los terrenos, y comparten en forma igualitaria los frutos de la construcción socialista y de la labor conjunta de todo nuestro pueblo.

Deseo señalar, una vez más, que todo lo que se ha logrado en las regiones de este país, en las que también habitan trabajadores de otros orígenes étnicos, tanto en el pasado como en los años de la construcción socialista, es el resultado de la lucha y el trabajo conjuntos y fraternales de rumanos, húngaros, alemanes, servios y gente de otros orígenes, en pro del progreso y la prosperidad de su patria común: Rumania. Nuestro Partido velará siempre por que se apliquen firmemente los principios del socialismo científico relativos a la cuestión de los grupos nacionales, por que se observe una plena igualdad de derechos y se creen las condiciones para que todos los ciudadanos, cualquiera sea su origen étnico, participen activamente como hijos meritorios y libres de su patria común, en la dirección de la sociedad, pues el Partido estima que estas bases son parte esencial de la construcción en Rumania de un socialismo globalmente desarrollado.

La liberación del país y la construcción del socialismo han terminado para siempre con la dominación imperialista extranjera en Rumania, asegurando plenamente y por primera vez la independencia y la soberanía nacionales por las que lucharon y se sacrificaron nuestros predecesores, así como el derecho del pueblo a plasmar su existencia según sus deseos y a ser dueño cabal de su destino.

El gran desarrollo del país también queda demostrado a las claras por los cambios de gran alcance que han tenido lugar en la superestructura de la sociedad rumana y por el extraordinario impulso dado a la educación, la ciencia y la cultura. Podemos decir que se han creado todas las condiciones para que todos los trabajadores tengan amplio acceso al acervo de conocimientos del mundo. Se han registrado grandes progresos en la elevación de la conciencia de las masas, en la educación socialista de los trabajadores y en la promoción de los principios de la nueva ética revolucionaria y de la concepción avanzada del mundo y de la vida que profesa la clase trabajadora.

Lo que antecede es un esbozo de las victorias históricas obtenidas por nuestro pueblo bajo la dirección del Partido Comunista, en los 34 años que han transcurrido desde la victoria de la insurrección nacional. Podemos decir con plena satisfacción que en las condiciones creadas por el socialismo, la fortaleza de nuestra Nación-Estado unitaria se ha consolidado y desarrollado como nunca hasta ahora, y que se ha logrado una unidad social y política auténtica de todos los trabajadores, cualquiera sea su origen étnico, y de todo nuestro pueblo, sobre la base de la identidad de sus supremos intereses y aspiraciones, y del derecho de ser plenamente dueños de su destino y de edificar en forma consciente un futuro libre, socialista y comunista.

Amplia actividad creadora de todo el pueblo para aplicar las disposiciones del Plan Quinquenal y las decisiones del Undécimo Congreso y de la Conferencia Nacional del Partido

Celebramos el 60.<sup>o</sup> aniversario de la Nación-Estado unitaria de Rumania con gran pujanza revolucionaria y frente a las notables realizaciones que ha logrado nuestro pueblo al hacer realidad el gran programa elaborado por el Undécimo Congreso del Partido.

En los tres años que ya han pasado del actual Plan Quinquenal, nuestra industria socialista se ha desarrollado a una tasa anual del 11,2%, en tanto que la tasa prevista era del 10,2%. En consecuencia, se ha obtenido una producción industrial adicional por valor de unos 60.000 millones de lei, de tal manera que con seguridad, las previsiones iniciales del Plan Quinquenal habrán de superarse en unos 100.000 millones de lei. De conformidad con la enérgica política de industrialización de todas las regiones y de desarrollo armonioso de todas las fuerzas de producción en el territorio del país, otros seis departamentos excederán este año la cifra de producción de 10.000 millones de lei, con lo que el número de departamentos que logre ese importante objetivo fijado por el Undécimo Congreso llegará a 31, en tanto que en 1965 era de sólo 4. También en la agricultura se han obtenido en los tres últimos años, pese a condiciones meteorológicas menos favorables, cosechas abundantes que superan en mucho las del período correspondiente del plan quinquenal anterior. En estos tres años las inversiones ascienden a 520.000 millones de lei, monto casi tan elevado como en todo el período del plan quinquenal anterior. En la actualidad el 68% del volumen de los activos fijos de nuestra economía es nuevo, es decir, data de hace menos de 10 años.

Tomando como base el importante objetivo de pasar de la acumulación cuantitativa al logro de una calidad nueva y superior, objetivo fijado en la Conferencia Nacional del Partido, hemos adoptado medidas para dar cabida a mecanismos económicos y financieros en el nuevo marco de organización creado en los últimos años. Ahora hacemos mayor hincapié en la autogestión de los trabajadores y en la autoadministración de las empresas, así como en el mejoramiento del sistema de indicadores de plan, introduciendo la producción neta como indicador básico y aumentando la función del producto físico y de la eficiencia económica. La experimentación del nuevo mecanismo económico-financiero durante el segundo semestre de este año demuestra lo acertado de las indicaciones dadas por la Conferencia Nacional y la Sesión Plenaria del Comité Central del Partido en marzo del presente año.

De resultados del vigoroso desarrollo registrado en todos los sectores económicos, en estos tres años el producto social ha aumentado en un 9% y el ingreso nacional en casi el 10%. Ello ha permitido que el Partido y el Estado adopten medidas de todas conocidas para acelerar el aumento del nivel de vida del pueblo. A su vez, en 1979 y 1980 aplicará la segunda etapa del aumento de las remuneraciones, que se traducirá en un incremento del 32% en la remuneración de todas las categorías de trabajadores hacia fines del actual plan quinquenal. Ese porcentaje debe compararse con el 20% estipulado por el Undécimo Congreso. Gracias a la conclusión antes del plazo fijado de la primera etapa de este programa, este año la remuneración neta media es de unos 2.000 lei mensuales, es decir, superior en casi un 25% a la de 1975. Debido al aumento de la remuneración y del número de plazas, los fondos del personal trabajador son este año superiores en un 38% a los de 1975. También en comparación con 1975, los ingresos reales del campesinado han aumentado en más de un 20%. En estos tres años el sistema general de pensiones se ha mejorado y ampliado; las pensiones se han aumentado y se supone que, como promedio, habrán aumentado en más del 23% al finalizar el actual plan quinquenal. Los gastos por concepto de prestaciones y subsidios por hijos a cargo para las familias numerosas aumentarán en casi el 48% durante el actual plan quinquenal. Los gastos en partidas socioculturales del presupuesto del Estado habrán aumentado en más del 4,6% al finalizar el plan quinquenal. Los impuestos sobre la remuneración se han abolido. Rumania es uno de los primeros países donde los trabajadores han dejado de pagar impuestos sobre los ingresos que obtienen por su trabajo. Otra manifestación del aumento del nivel de vida es que en estos tres años el volumen de ventas de productos básicos haya aumentado en alrededor de un 30%. A partir de este año se ha implantado una semana laboral gradualmente más corta, medida que ya beneficia a un considerable número de trabajadores.

Las medidas adoptadas por el Partido a fin de elevar el nivel de vida material y espiritual son prueba cabal de que todo lo que se logra en este país es para el hombre, para satisfacer las necesidades de los trabajadores y para el florecimiento pleno de la personalidad humana, objetivo supremo de la política del Partido y esencia de la sociedad socialista que estamos construyendo en Rumania.

El éxito alcanzado en el florecimiento múltiple de la civilización material y espiritual en este país es prueba de la justicia de la política de construcción socialista que promueven nuestro Partido y Estado - que aplican con criterio creador leyes generales a las condiciones concretas de Rumania - del realismo de las disposiciones del plan quinquenal, de los acertados de las decisiones del Undécimo Congreso y del Programa del Partido, y de la fuerza de nuestro Partido Comunista, que desempeña honrosamente su función histórica al conducir a toda la sociedad por el camino de la prosperidad, el progreso, el socialismo y el comunismo.

Las grandes realizaciones logradas en todas las esferas de actividad son fruto de la labor creadora de nuestro pueblo maravilloso, de la clase trabajadora que cumple honrosamente su histórica misión, fruto de la actividad de los campesinos, de los intelectuales y de todo nuestro pueblo, constructor del socialismo. Esas

/...

pueblo para que esté preparado en cualquier momento a asegurar la defensa de la patria, de los logros del socialismo, de la independencia y soberanía de Rumania y la integridad de nuestra Nación-Estado unitaria. Partimos del principio de que la fuerza de nuestro Estado socialista reside en primer lugar en el desarrollo económico y social, en el éxito de la construcción socialista y comunista, en la afirmación de la superioridad del nuevo sistema, que fortalece la capacidad de lucha del pueblo y su voluntad de defender los logros del socialismo y la libertad e independencia de la patria. A la vez, nos estamos ocupando activamente en mejorar la labor de los organismos de seguridad, las milicias y el ministerio público, que están llamados a defender la propiedad socialista y el trabajo y el orden de todo el pueblo animados del espíritu del humanismo revolucionario.

Basándonos en la necesidad objetiva de que haya un liderazgo unitario de toda la sociedad fundado en el concepto revolucionario del socialismo científico, velamos por un fortalecimiento continuo de la función rectora del Partido Comunista de Rumania en pro de la construcción del socialismo y de la capacidad del Partido de unir y movilizar a las masas para cumplir el programa elaborado por el Undécimo Congreso. Nuestro Partido se confirma, cada vez en mayor grado, como centro vital de toda la vida social; su inspiración proviene de la experiencia de las grandes masas populares y asegura el progreso dinámico de la transformación revolucionaria de la sociedad rumana. El crecimiento de la función política rectora del Partido no significa que éste monopolice la actividad política; muy por el contrario, esta función cada vez mayor se traduce, y debe traducirse, en una participación creciente de todo el pueblo en la vida política de la sociedad y en la mejora y diversificación de la estructura organizacional para que todos los sectores de la sociedad participen en el gobierno democrático del Estado.

La intensificación de la democracia socialista es expresión elocuente de la fuerza de nuestro nuevo sistema y de la profunda dedicación de todo el pueblo a la construcción socialista y comunista en Rumania.

Estamos en los umbrales del séptimo decenio de la formación de nuestra Nación-Estado unitario, firmemente resueltos a hacer todo lo necesario para que el período venidero sea una etapa nueva y superior del desarrollo multifacético de nuestra patria, etapa en que Rumania se sume a los países de un nivel medio de desarrollo proporcionando a la totalidad del pueblo un aumento, cada vez mayor de su nivel de vida y de su riqueza espiritual.

En este momento solemne, les formulo un llamamiento, queridos camaradas y amigos, para que hagan todo lo posible para que el aniversario de nuestra Nación-Estado unitaria se transforme en una poderosa manifestación de la voluntad de todos los trabajadores, sin distinciones de origen étnico, y de la totalidad de nuestro pueblo, para construir sobre tierra de Rumania, con aún mayor esplendor, el edificio del socialismo y el comunismo: el orden social más avanzado y equitativo que jamás haya conocido la historia.

Rumania: vanguardia activa de la lucha por el socialismo y por la paz y la colaboración entre todas las naciones del mundo

Al esforzarnos por realizar, en las mejores condiciones posibles, el programa para la edificación del socialismo y el comunismo en Rumania, cumplimos un alto deber hacia nuestro propio pueblo y, al mismo tiempo, aportamos nuestra contribución a la victoria de la causa general del socialismo y al fortalecimiento de las fuerzas partidarias del progreso social y la paz en el mundo. Partimos de la convicción de que el aumento de la contribución de Rumania a la distensión y la paz - objetivos de importancia suprema para el destino de la humanidad - significa, en primer términos, un fortalecimiento continuo del poder económico y político de nuestro propio país y la feliz realización del programa que tiene por objeto elevar el nivel material y cultural de todo nuestro pueblo.

Entregado con todas sus fuerzas a la vasta tarea de edificar la sociedad socialista y comunista, el pueblo rumano, como todos los demás pueblos, necesita vitalmente la paz. Por esa razón el objetivo principal de nuestra política exterior es librar una lucha sin cuartel contra todos los preparativos de guerra y contra la carrera armamentista, y propugnar la solución de los complejos problemas del mundo contemporáneo por medios pacíficos, mediante negociaciones, así como la promoción de la distensión y del establecimiento de una verdadera seguridad internacional y una paz duradera en el mundo. A este respecto, nuestros esfuerzos por ejecutar el programa elaborado por el Undécimo Congreso del Partido están estrechamente relacionados con la lucha por abolir la vieja política imperialista de fuerza y dominación, por promover una nueva política de distensión y cooperación, por lograr relaciones de igualdad y respeto entre todas las naciones y por establecer una vida mejor y más equitativa en nuestro planeta.

En la política exterior de Rumania partimos del análisis materialista dialéctico e histórico del desarrollo contemporáneo, que revela la existencia de dos tendencias diametralmente opuestas en la vida internacional. Por una parte, se consolida una voluntad cada vez más decidida de los pueblos de desarrollarse en libertad, dueños de sus riquezas nacionales, forjando su propio destino y con la posibilidad de edificar su vida como deseen, sin ninguna interferencia exterior, y de trabajar juntos, en plena igualdad, en una atmósfera de seguridad y paz. Por la otra parte, se registra una acentuación de la política imperialista, colonialista y neocolonialista de la fuerza y la imposición, que pretende volver a dividir el mundo en esferas de influencia y dominación que ponen en peligro la independencia y la libertad de los pueblos, y el avance en pro de la distensión, la paz y la seguridad internacional. Se ahondan las contradicciones económicas, a la vez que se agudizan la crisis económica mundial y las crisis energética y monetaria, ocasionando en la economía mundial perturbaciones considerables que afectan a las relaciones entre los Estados y a la atmósfera internacional en su conjunto.

El análisis del equilibrio internacional de fuerzas y de los grandes cambios que tienen lugar en el mundo contemporáneo demuestra que, pese a la acentuada política imperialista de dominación, imposición y nueva división en zonas de influencia, no puede decirse que la situación en el mundo esté derivando hacia una confrontación militar inevitable, hacia una guerra mundial. Por el contrario, los profundos

cambios revolucionarios sociales y nacionales que tienen lugar en el mundo indican que, manteniendo su unidad, las fuerzas del socialismo y del progreso, y los propios pueblos, pueden impedir el estallido de una nueva guerra mundial y lograr una paz duradera para nuestro planeta.

Creemos que en el desarrollo de tendencias favorables en la vida internacional cabe un papel decisivo a los países socialistas, a los partidos comunistas y obreros, y a otras fuerzas progresistas y democráticas, cuya misión histórica es la de edificar un mundo de justicia social y nacional, de igualdad entre los pueblos y de cooperación amistosa y fructífera entre todas las naciones del mundo.

Rumania actúa invariablemente en pro del desarrollo de la amistad, la cooperación y la solidaridad con todos los países socialistas y propugna el fortalecimiento de su unidad y su colaboración. En todo momento nos esforzamos por afianzar sólidamente la amistad y la cooperación con todos los países socialistas y nunca hemos pensado ni pensamos en ampliar nuestras relaciones con uno de esos países en detrimento de las relaciones con otros países socialistas; no hemos contrapuesto y nunca contraponemos nuestra amistad con un país a la cooperación con otros países; de igual modo, en general, no contraponemos nuestras relaciones con un país a las relaciones con otro, pues creemos que debemos hacer todo lo posible por establecer relaciones de amistad y cooperación con todos los países socialistas y con todos los Estados del mundo, cualquiera sea su sistema social.

Las relaciones de Rumania con los países socialistas, sin excepción, son un todo unitario y se fundan en una política firme y coherente, basada en nuestros principios y que consiste en fortalecer la unidad de todos los países socialistas y de acrecentar el poder y la influencia del socialismo en el mundo.

Sin duda, debido a las diferentes condiciones históricas, nacionales y sociales en que tiene lugar la edificación del socialismo en nuestros países hay diferencias de opinión respecto de algunos problemas concretos y ciertas maneras de actuar. No obstante, consideramos que ello no debe entorpecer en modo alguno las buenas relaciones entre los países y los pueblos socialistas, ni afectar a su amistad y su solidaridad.

No podemos dejar de lado el hecho de que hay divergencias entre los diversos países socialistas. Ello nos preocupa profundamente pues en algunas ocasiones esas divergencias degeneran en actos sumamente graves, como apoyar a elementos contrarrevolucionarios en algunos países y exhortarlos a que se subleven contra los gobiernos, actos claramente reñidos con nuestra concepción revolucionaria del mundo y de la vida, con los principios y normas que rigen las relaciones entre los países socialistas, con el derecho internacional y con la Carta de las Naciones Unidas. Consideramos que, en interés de todos los países socialistas y de la causa del socialismo en general, debe hacerse todo lo posible por superar las divergencias y resolverlas mediante conversaciones y negociaciones directas entre los partidos y los países. El restablecimiento de la unidad de los países socialistas tendría una enorme importancia para el equilibrio internacional de fuerzas, y para acrecentar la influencia y el prestigio del socialismo.

Aún más, creemos que para aumentar el poderío del socialismo deberían tomarse medidas activas para mejorar constantemente las relaciones de cooperación económica entre los países socialistas y para perfeccionar las formas de cooperación en la producción y en la investigación científica, así como en programas a largo plazo. Es indudable que la reafirmación constante de los principios de igualdad, respeto mutuo y asistencia mutua entre camaradas, que deben dar al mundo un ejemplo avanzado de relaciones internacionales, tiene un papel de enorme importancia en la cooperación y colaboración entre los países socialistas. Animada de este espíritu, Rumania presta particular atención al desarrollo de la cooperación en el marco del Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAEM) que, en su último período de sesiones, celebrado este año en Bucarest, adoptó programas especiales de cooperación en campos de importancia económica primordial. Nos esforzamos por intensificar la colaboración con los países miembros del CAEM, a fin de aproximar sus niveles de desarrollo hasta lograr equipararlos, de promover la prosperidad de cada una de las economías nacionales, y de aumentar el poder y el prestigio del socialismo en el mundo. Además, Rumania procura invariablemente - como he dicho antes desarrollar constantemente sus relaciones económicas, técnicas, científicas y culturales con todos los países socialistas. Haremos todo lo posible por mejorar cada vez más las relaciones con los países socialistas, a fin de imprimirles un impulso de desarrollo constante.

La lucha en pro del desarme, la cesación de la carrera de armamentos y la disminución de los gastos militares: metas fundamentales de la política de nuestro partido y del Estado

La reunión del Comité Político Consultivo de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, realizada recientemente en Moscú, es un acontecimiento internacional de gran importancia. En la Declaración que se aprobó por unanimidad se examina a fondo la situación mundial contemporánea y se afirma en los términos más claros la decisión de los países socialistas participantes en la reunión de intensificar sus actividades contra la política imperialista y colonialista de fuerza e imposición, de actuar animados de una estrecha solidaridad para solucionar los complejos problemas del mundo contemporáneo a través de negociaciones pacíficas y en pro del desarme - principalmente del desarme nuclear - la distensión y la paz en Europa y en el mundo. Como ustedes bien saben, los países socialistas signatarios de la Declaración están firmemente decididos a actuar en pro de la aplicación de los documentos firmados en Helsinki, de medidas concretas de desarme en Europa, y de la cooperación, la seguridad y la paz en nuestro continente.

Debemos poner de relieve que los países socialistas defienden el respeto de la independencia y la soberanía de todos los países y han declarado resueltamente que: "los países socialistas no buscan privilegios en ninguna región del mundo, no insisten en obtener bases militares, no andan a caza de concesiones. Los países socialistas, que por principio se oponen a la política imperialista de crear esferas de influencia, jamás participan en la batalla por esas esferas".

En general, podemos decir que por su contenido total la Declaración expresa los anhelos y la voluntad de nuestros pueblos de vivir en amistad y en paz con todos los pueblos del mundo, cualquiera que sea su sistema social.

Por eso quiero declarar, con plena responsabilidad, en esta sesión solemne conjunta del Comité Central, el Consejo Nacional del Frente de Unidad Socialista y la Gran Asamblea Nacional, como lo hice ante el pleno del Comité Central del Partido y en las reuniones con representantes de los trabajadores, que la Declaración de Moscú se ajusta plenamente a la voluntad y los intereses de todo nuestro pueblo y expresa su decisión de luchar en la forma más enérgica posible, y en estrecha unidad con los países socialistas y todos los pueblos del mundo, por la distensión, la cooperación y la paz. Al firmar esa Declaración en nombre de los órganos del Partido y del Estado, así como del pueblo de Rumania, nos comprometimos a no escatimar esfuerzos por lograr la aplicación de la política de desarme y una colaboración equitativa y pacífica entre todas las naciones del mundo. Creo que todos los aquí presentes y todo nuestro pueblo la apoyarán y harán lo posible por lograr la aplicación de sus disposiciones.

Como ustedes saben, la situación internacional, los acontecimientos registrados el presente año, así como la reunión de los Estados partes en el Tratado de Varsovia, han despertado el interés del pueblo trabajador y de toda nuestra nación. Partiendo de esta realidad consideré necesario, de acuerdo con el espíritu de la democracia socialista que caracteriza las actividades de nuestro Partido y del Estado, reunirme con los representantes de la clase trabajadora, del campesino, de los intelectuales, de otras categorías sociales, del ejército y del Ministerio del Interior para dar respuesta a las preguntas de todo nuestro pueblo. Consideramos

que es ésta la expresión de una honda conciencia socialista y del interés de nuestra clase trabajadora, del pueblo trabajador, cualquiera sea su origen étnico, en la actividad política interna e internacional de nuestro Estado, lo que demuestra claramente que no se puede tomar ninguna decisión de interés para el país o para el pueblo, sin solicitar la opinión y recibir la total anuencia de los órganos supremos del Partido y del Estado y de todo nuestro pueblo.

Además, consideramos necesario convocar al Pleno del Comité Central del Partido - foro supremo del Partido entre las reuniones del Congreso - para considerar las funciones que había de desempeñar nuestra delegación en la reunión de Moscú. Como se sabe, en el Pleno del Comité Central y en las reuniones con diversas categorías de trabajadores se ha aprobado por unanimidad la firma de la Declaración y se ha expresado un hondo reconocimiento por las actividades desplegadas por nuestra delegación en la reunión. Ello es expresión de la voluntad unánime de nuestro Partido y de nuestro pueblo de actuar resueltamente en pro de una política de paz, distensión e independencia para todos los pueblos.

Era natural que, al examinarse la actual situación internacional y el hecho de que los países de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) hubiesen decidido en mayo pasado aumentar sus gastos militares, surgiera la cuestión de si Rumania también debía tomar medidas para aumentar sus gastos militares. Como he señalado antes, la actual situación internacional exige que se preste atención al fortalecimiento de la capacidad de defensa del país y que, por lo tanto, se asigne una parte importante del ingreso nacional de los recursos de nuestro pueblo a dotar al ejército rumano de material bélico adecuado. No obstante, consideramos que el interés en fortalecer la capacidad de defensa del país no debe afectar de manera alguna al programa de desarrollo socioeconómico y de mejoramiento de los niveles material y cultural de todo nuestro pueblo. Por eso, en respuesta a las preguntas de los trabajadores, declaré ante el Comité Central, ante los representantes del pueblo trabajador, de las demás categorías de trabajadores y del ejército, así como ante todo nuestro pueblo, que no habíamos contraído compromiso alguno y que no preveíamos aumentar los gastos militares por encima de los créditos iniciales. Afirmé en los términos más claros que actuaríamos con energía para que se tomaran medidas no para intensificar la carrera de armamentos, sino para reducirla, y que haríamos todo lo posible por contribuir a la aplicación de medidas de desarme, fundamentalmente de desarme nuclear, y a la reducción de los ejércitos y de los gastos militares.

Más de una vez hemos censurado las decisiones adoptadas en mayo por los países de la OTAN respecto de un aumento adicional de los gastos militares, que fomentan intensamente la carrera de armamentos. Consideramos que es necesario pedir a los países de la OTAN que revoquen esas decisiones. También consideramos que los países socialistas deben dar una rotunda negativa a la carrera de armamentos y hacer todo lo posible por iniciar una reducción de los gastos militares, que constituyen una pesada carga para todos los pueblos, incluidos los de los países socialistas. Estamos firmemente convencidos de que si todos los pueblos del mundo elevaran resueltamente sus voces, los gobiernos y los Estados que toman medidas para aumentar sus armamentos, se verían obligados a dar oído a la voluntad de los pueblos y a renunciar a la carrera de armamentos.

Como enérgicos propugnadores de la reducción de los gastos militares, y para tomar la decisión de no aumentar la proporción de los ingresos nacionales asignada a los armamentos nos basamos en que el equilibrio de fuerzas internacional es cada vez más favorable a los pueblos que se oponen a la guerra, a la política de la fuerza y la imposición y a que abogan por la colaboración, la igualdad entre todas las naciones y la paz.

Es evidente que si asignáramos una proporción mayor del ingreso nacional a los gastos militares no podríamos poner en práctica el programa de desarrollo económico y las medidas encaminadas a elevar el nivel de vida. Se sabe que en Rumania todavía queda mucho por hacer por mejorar su condición de país en desarrollo, por consolidar su vigoroso desarrollo económico y social, y por establecer una base sólida para la sociedad socialista y comunista. Por ello haremos lo posible por realizar el programa del undécimo Congreso del Partido. Es evidente que si no se ejecutara el programa de desarrollo económico y social se verían también gravemente afectadas la capacidad de defensa y de lucha de nuestro pueblo y nuestro ejército. Es bien sabido que el desarrollo económico y social, la eficaz ejecución del programa elaborado por el Undécimo Congreso para la creación de una sociedad socialista globalmente desarrollada y el mejoramiento del bienestar material y espiritual del pueblo ayudan a consolidar profundamente la capacidad de lucha para defender el país. Mientras más importantes sean los resultados de la construcción del socialismo, más resuelto estará nuestro pueblo a defender con todas sus fuerzas los logros de la revolución, la independencia y la soberanía del país y, al mismo tiempo, a cumplir con su deber para con sus aliados de acuerdo con los compromisos contraídos. Una vez más aseguramos al Comité Central, el Consejo Nacional del Frente de Unidad Socialista, a la Gran Asamblea Nacional y a todo el pueblo que no intensificaremos los gastos militares. Quiero también declarar, con plena responsabilidad, que si la situación internacional empeora estudiaremos la cuestión de los gastos militares en los órganos supremos del Partido y del Estado y, si nos parece necesario, someteremos abiertamente a esos órganos y a todo el pueblo la cuestión de la asignación de fondos adicionales para las necesidades militares - porque sólo los órganos del Partido y del Estado, es decir, el pueblo, tienen derecho a tomar decisiones sobre aspectos tan fundamentales de nuestra política general.

No obstante, quiero decir una vez más que la actual situación internacional no justifica en absoluto que se adopten medidas para aumentar los gastos militares. Por el contrario, debemos hacer todo lo posible por lograr la ejecución de los programas de desarrollo económico y social y de mejoramiento del bienestar del pueblo, ya que ello garantiza la victoria del socialismo, la colaboración y la paz.

Declaré ante el Comité Central, ante los representantes de los trabajadores y de todo el pueblo, y lo reitero en esta sesión solemne, que no habíamos firmado ningún otro compromiso o documento aparte de la Declaración emitida. Consideré y considero que es necesario ser muy claro, en vista de los intereses del pueblo al responder las preguntas que se me planteron a ese respecto.

Dije ante el Comité Central, los representantes de los trabajadores y de todo el pueblo, y lo digo nuevamente con la mayor claridad, que jamás firmaremos un documento que comprometa al país, al pueblo o al ejército, a menos que

se ajuste a la Constitución y las leyes del país y a la voluntad de todo el pueblo, a menos que sea aprobado por todo el pueblo. En esta sesión, deseo declarar también que ni el Presidente del país ni el Secretario General del Partido, ni ninguna otra persona, puede firmar un compromiso en nombre de Rumania a menos que cuente con la aprobación de los órganos supremos del Partido y del Estado, regidos estrictamente por la Constitución, y reciba la aprobación abierta de todo el pueblo.

También considero necesario declarar, en esta solemne sesión conjunta del Comité Central, el Consejo Nacional del Frente de Unidad Socialista y la Gran Asamblea Nacional, que Rumania cumplirá los compromisos contraídos como signataria del Tratado de Varsovia en caso de una agresión imperialista en Europa contra los Estados socialistas partes en ese Tratado. Es verdad que propugnamos enérgicamente la disolución simultánea del Pacto de Varsovia y de la OTAN, posición de los países socialistas que se enuncia expresamente en la Declaración. Consideramos que la política de distensión y de paz exige una labor constante para ir reduciendo las actividades de los pactos militares y adoptar medidas concretas para que sean disueltos simultáneamente. Estamos plenamente convencidos de que el medio de garantizar la paz y la seguridad de nuestro pueblo y de todos los pueblos es la restricción o abolición de todos los bloques militares y no la intensificación de la carrera de armamentos o la consolidación de los bloques militares.

No obstante, exista o no el Tratado de Varsovia, de conformidad con los tratados de amistad y asistencia mutua que hemos concertado con los países socialistas amigos, siempre cumpliremos nuestras obligaciones de participar activamente en el rechazo de toda agresión militar. Huelga decir que trabajamos y seguiremos trabajando por el fortalecimiento de la colaboración y la solidaridad entre nuestros ejércitos y por la cooperación en el adiestramiento militar. Sin embargo, como he dicho más de una vez, también en la esfera militar las relaciones de colaboración entre los países socialistas que son parte en el Tratado de Varsovia deben basarse en los principios del socialismo, la igualdad de derechos, el respeto de la soberanía y la independencia de cada Estado y cada ejército. Es evidente que debemos hacer todo lo posible por aumentar la capacidad de defensa de cada ejército nacional; consideramos que nuestro ejército sólo podrá cumplir sus obligaciones para con la patria y la causa del socialismo en nuestro país, además de sus obligaciones internacionales, si mantiene un estrecho vínculo con todo el pueblo.

Dado que el Partido y el Estado son plenamente responsables ante el pueblo, es lógico que esos órganos sean los únicos que puedan comprometer al ejército a algún tipo de acción. Por eso, en respuesta a las muchas preguntas que se me han planteado, he estimado necesario afirmar claramente, una vez más, que el ejército rumano sólo actuará cuando se lo ordenen los órganos supremos del Partido y del Estado, a pedido del pueblo, y que jamás recibirá órdenes del exterior.

El Comité Político Ejecutivo del Comité Central del Partido ha considerado necesario responder con plena claridad a las preocupaciones y preguntas del Partido y de los trabajadores, para evitar cualquier malentendido en lo que respecta a nuestro pueblo y a nuestros aliados.

/...

Quiero afirmar una vez más, en esta ocasión solemne, la decisión de Rumania y de todo nuestro pueblo de no escatimar esfuerzos por convertir en realidad la política de desarme, distensión y paz, por fortalecer la colaboración y la solidaridad con los Estados partes en el Tratado de Varsovia, con todos los países socialistas y con todos los pueblos del mundo, ya que considera que no hay nada más importante que el logro de condiciones de paz para construir el socialismo y de una paz duradera en todo el mundo.

Participación constructiva de la República Socialista de Rumania  
en la solución de los grandes problemas del mundo contemporáneo

Deseo referirme a otros aspectos de la actividad internacional de Rumania. Este país actúa firmemente en favor de la consolidación de la colaboración y la solidaridad con los países en desarrollo y los países no alineados. En la actualidad, sostiene relaciones con más de un centenar de países en desarrollo. Colaboramos cada vez más con ellos en los planos económicos, técnico-científico y cultural, y los ayudamos a formar sus recursos humanos, a aprovechar sus riquezas nacionales y a desarrollar una economía propia, todo lo cual constituye la base para fortalecer y defender su independencia. La intensificación de la colaboración y la cooperación con los países en desarrollo es un aporte a la consolidación de la lucha antiimperialista y anticolonialista, a la defensa de la soberanía de los pueblos y al logro de su desarrollo libre e independiente en pro del progreso económico y social.

Tiene particular importancia el hecho de que cada vez más haya pueblos que se declaran a favor de la organización de la sociedad sobre bases socialistas, lo que demuestra que en el mundo de hoy sólo el socialismo ofrece la posibilidad de superar rápidamente las situaciones de atraso económico y social, y de solucionar los problemas vitales fundamentales de las masas. Hacemos particular hincapié en la solidaridad y la colaboración con los países que optan por el desarrollo socialista, por ejemplo Guinea, el Congo, Angola, Mozambique, Somalia, Etiopía, Argelia y otros. Al mismo tiempo nos parece necesario intensificar nuestros vínculos con todos los países en desarrollo, comenzando por la necesidad de no enfrentar a algunos de dichos países contra otros, y de hacer cuanto esté a nuestro alcance por consolidar la solidaridad entre todos los países en desarrollo. Esta es la garantía para resolver los complejos problemas del subdesarrollo, lograr la independencia y alcanzar el nuevo orden económico internacional.

Animados del espíritu de la coexistencia pacífica, ampliamos nuestras relaciones económicas, técnico-científicas y culturales con todos los países capitalistas desarrollados y con todos los países del mundo, independientemente de su sistema social; a la vez, participamos activamente en la división internacional del trabajo y en el intercambio mundial de valores.

Invariablemente, la base de nuestras relaciones con todos los países descansa en una plena igualdad de derechos, el respeto por la independencia y la soberanía nacionales, la no injerencia en los asuntos internos, el beneficio mutuo y el no recurso a la fuerza ni a la amenaza de la fuerza, principios que en la esfera internacional son reconocidos cada vez más ampliamente como los únicos que pueden asegurar la paz, el progreso y la prosperidad de todos los pueblos y naciones.

Una de las preocupaciones primordiales de la política exterior de Rumania es el logro de la seguridad en Europa, continente en el que se han acumulado las más marcadas contradicciones, donde hay la más alta densidad de armas y tropas, y donde se enfrentan los dos bloques militares opuestos. Como se sabe, en el período que siguió a la Conferencia de Helsinki se han adoptado medidas encaminadas a normalizar las relaciones entre Estados europeos, se ha mejorado la colaboración económica, científica y cultural, se han celebrado varias reuniones entre jefes de Estado y otros políticos, y se ha llegado a acuerdos respecto de diversos problemas.

No obstante, los resultados obtenidos no bastan para que podamos afirmar con plena seguridad que el objetivo de la seguridad se esté alcanzando en la forma deseada. Cabe señalar que en Europa subsisten varios factores negativos que afectan al ambiente político general. Surgen fuerzas que obstruyen abiertamente el camino a la distensión, y se han reactivado círculos reaccionarios, fascistas, revanchistas, nacionalistas, chauvinistas e irredentistas, que tratan de emponzoñar las relaciones políticas en Europa.

Por lo que se refiere a la cuestión de los derechos humanos, que algunos círculos occidentales tratan de emplear contra los países socialistas y que causan tirantéz política, la vida demuestra que el socialismo resuelve los problemas fundamentales de las masas en una forma incomparablemente superior. Me refiero a la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, al establecimiento de la igualdad económica y social, a la garantía del derecho al trabajo y al aprendizaje que tienen todos los trabajadores, independientemente del sexo, la nacionalidad o raza, y a la posibilidad de participar activamente en la vida pública y en la administración de la sociedad. Estos derechos y libertades fundamentales de las masas trabajadoras son, en Rumania, un logro histórico del socialismo y haremos todo lo posible para que la sociedad que estamos estructurando ofrezca permanentemente un elevado ejemplo de atención al hombre, de auténtico humanismo revolucionario.

Sin embargo, el problema más grave de Europa, es la continuación, en proporciones hasta ahora sin precedentes, de la carrera de armamentos y de una acumulación de armas cada vez más complicadas, incluidas las de tipo nuclear, que representan una carga cada vez más pesada para los pueblos y amenazan su seguridad, al tiempo de que agudizan la crisis económica y aumentan la inestabilidad internacional.

Todo ello justifica nuestra aseveración de que en Europa existe la situación más compleja de la vida internacional. Sin embargo, en esta oportunidad, deseo afirmar también, como he dicho en la reciente reunión de los países participantes en el Tratado de Varsovia, que nuestro Partido, basándose en un análisis científico de los acontecimientos actuales, considera que su curso favorece a las fuerzas partidarias de la política de independencia, colaboración, seguridad y paz, y que propugnan la proscripción de la guerra y los enfrentamientos armados de la vida de la sociedad. Estamos convencidos de que los pueblos y las fuerzas progresistas, obrando de consuno, pueden impedir una nueva guerra mundial y asegurar la paz duradera tanto en Europa como en todo el mundo. Naturalmente, ello exige una unión y una colaboración aún más estrechas de los pueblos para eliminar los factores que obstaculizan la distensión. En todo momento debemos preguntarnos si hemos hecho realmente todo lo posible en favor de la distensión y de la seguridad, y qué más hemos de hacer para satisfacer la imperiosa exigencia de los pueblos de estructurar un mundo libre de guerras y armas, un mundo de colaboración y amistad entre las naciones.

En opinión de nuestro Partido y nuestro Estado, para el refuerzo de la seguridad en Europa revisten especial importancia el desarrollo de relaciones amplias y sin obstáculos entre todos los Estados europeos y la eliminación de las barreras y las prácticas discriminatorias que afectan a la cooperación intereuropea. También es necesario intensificar los esfuerzos para ampliar las relaciones culturales y celebrar reuniones sobre educación, ciencia y cultura que contribuyan a mejorar el conocimiento mutuo y lograr el re acercamiento de todos los pueblos.

En este contexto, desearía recalcar muy especialmente el curso positivo de las relaciones de Rumania con todos los Estados europeos; querría señalar con satisfacción que todos los Estados balcánicos están cada vez más interesados en intensificar la colaboración pacífica, la distensión y la paz. En la actualidad las relaciones políticas y la atmósfera general en esta región de Europa no son motivo de particular preocupación. Rumania ha procurado y seguirá procurando, en lo futuro junto con los demás Estados balcánicos, que esta región se convierta en una zona de paz, buena vecindad, confianza y colaboración mutuamente beneficiosa, en interés de todos nuestros pueblos y de la causa de la seguridad de Europa y todo el mundo. Los problemas que existen entre algunos países de los Balcanes pueden y deben resolverse únicamente por la vía de las negociaciones, utilizando exclusivamente medios pacíficos. A este respecto, también nos declaramos partidarios de una rápida solución de los problemas de Chipre a fin de que queden aseguradas la independencia y la soberanía de ese Estado y se logre la coexistencia pacífica de las dos comunidades chipriotas en un Estado unitario e independiente. También atribuimos particular importancia a la intensificación de la colaboración económica, política, científica y cultural con todos los países del Danubio, incluida la colaboración respecto de la utilización más eficaz posible de las grandes posibilidades del río que atraviesa los territorios de nuestros Estados. Nuestras relaciones multilaterales con los demás países europeos, incluidos los del Pacto del Atlántico del Norte, han seguido aumentando mediante reuniones y contactos en la cumbre, intercambios mutuamente beneficiosos y actividades de cooperación en diversas esferas de interés común. Rumania ha firmado con esos países numerosas declaraciones, comunicados y acuerdos conjuntos en que se expresan tanto la voluntad como la determinación de lograr una colaboración aún más intensa para lograr los principales objetivos de nuestro continente. También sostenemos relaciones más amplias con los Estados Unidos de América, así como con el Canadá - signatarios de los documentos de Helsinki. Hemos ampliado los contactos políticos y la colaboración multilateral con Estados de todos los continentes. En estas amplias relaciones internacionales hemos reflejado la preocupación invariable de buscar los medios de consolidar la distensión, la seguridad y la paz, y de evitar una nueva conflagración mundial. En realidad, hemos de decir abiertamente que con muchos de esos Estados sostenemos relaciones tradicionales de amistad y que siempre nos hemos ayudado en la lucha contra la dominación extranjera, de manera que no hay motivo para que compitamos en la carrera de armamentos; muy por el contrario, todas las condiciones apuntan a una política tradicional de amistad, colaboración, a fin de asegurar la paz, el bienestar y la felicidad de nuestros pueblos. Teniendo en cuenta todos estos factores, estamos firmemente convencidos de que hay auténticas posibilidades de promover, tanto en Europa como en todo el mundo, una nueva política de colaboración y paz entre todas las naciones.

La lucha por la seguridad europea debe sin duda centrarse en la adopción de medidas prácticas encaminadas a la cesación de enfrentamientos militares y al desarme, sin lo cual no se puede concebir la paz en Europa ni en el mundo. Puede decirse que el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme ha concluido con algunos resultados positivos. Se creó un marco institucional más democrático para el debate y la solución de cuestiones de desarme, y las propuestas presentadas por diversos Estados fueron aprobadas como documentos de trabajo por órganos establecidos con el auspicio de las Naciones Unidas. Es imprescindible ahora pasar a medidas prácticas de desarme, en primer lugar de desarme nuclear. Como ya afirmé en recientes reuniones con el pueblo trabajador y en recientes reuniones plenarias de nuestro Comité Central, no se puede lograr el desarme ni se puede garantizar la paz y la seguridad de los pueblos con meras declaraciones de buenas intenciones. Es necesario pasar resueltamente a los hechos, a acciones concretas y eficaces de desarme, y en primer lugar de desarme nuclear.

En el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Rumania presentó una serie de propuestas tendientes a promover el desarme en Europa y en todo el mundo. A este respecto también presentaron importantes propuestas otros países socialistas, así como muchos otros Estados Miembros de esta Organización. Estimamos que se debe comenzar por congelar los gastos militares, las fuerzas y los armamentos al nivel de 1978, y reducirlos después gradualmente, por lo menos entre un 10 y un 15% de su nivel actual, en una primera etapa que abarcaría hasta 1985. Teniendo presentes las enormes existencias de armas en nuestro continente - que, según han afirmado ambas partes más de una vez, bastan para destruir varias veces el planeta entero - la única solución racional que se presenta consiste en que todos los Estados, en primer lugar las grandes Potencias, dejen de destinar nuevos recursos financieros a aumentar su poderío militar. También sería extremadamente importante que todos los Estados se comprometiesen a no emplazar más tropas y armas en territorios de otros Estados, a empezar a reducir las tropas extranjeras y oportunamente retirarlas completamente de territorios de otros Estados a sus respectivos territorios nacionales - desmantelando las bases militares, en primer lugar las nucleares - y que se comprometiesen también a no permitir el emplazamiento de bases militares extranjeras en su propio territorio. Es también necesario proceder a la reducción y cesación de maniobras militares y, en general, de toda demostración de fuerza en las proximidades de las fronteras nacionales de otros países. Los Estados poseedores de armas nucleares deben comprometerse a no utilizarlas contra los Estados que no las poseen, y a no utilizar ningún tipo de armas en absoluto, incluso las armas convencionales. Estimamos que hay que redoblar los esfuerzos para que las conversaciones de Viena puedan llevar, sobre la base de las propuestas presentadas por los países socialistas y los países capitalistas, a entendimientos conducentes a la reducción de fuerzas y armas en el centro de Europa. Asignamos también sobresaliente importancia a las negociaciones SALT II entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y consideramos que, aunque tengan carácter limitado, su feliz conclusión influiría positivamente en la distensión en Europa y en todo el mundo.

Rumania se declara partidaria de la concertación de un pacto paneuropeo al que se adhieran todos los Estados que participaron en la Conferencia de Helsinki y que incluya el compromiso de abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza. Estimamos que las cuestiones del desarme y de la cesación de enfrentamientos militares en Europa deben enfocarse en el contexto general de las acciones tendientes a aplicar las disposiciones del Acta Final de la Conferencia de Helsinki, con la participación de todos los Estados signatarios.

En nuestra opinión, los países socialistas deben tomar nuevas iniciativas para promover nuevas formas y medios de lograr tales objetivos. Tal como ha ocurrido en el pasado, ello despertaría sin duda un amplio eco en la opinión pública mundial, daría un poderoso impulso a la lucha de las masas de Europa y de todo el mundo, y haría que otros gobiernos adoptasen también medidas similares.

Partiendo de la apremiante necesidad de evitar enfrentamientos militares en Europa, nos declaramos a favor de una continua disminución de la esfera de actividad de los bloques militares del continente, con miras a crear condiciones para su abolición simultánea. En este orden de ideas, tal vez fuese útil crear una zona entre los dos bloques, donde ninguna de las partes pudiese emplazar ejércitos ni armas ni hacer ningún tipo de maniobra o demostración militar. Estamos convencidos de que, si se toman medidas tendientes a aflojar la tirantez, a promover la distensión, el desarme y la abolición simultánea de la OTAN y del Tratado de Varsovia, es posible impedir una nueva guerra y garantizar el desarrollo pacífico de los pueblos de Europa y de todo el mundo. Por nuestra parte, no escatimaremos esfuerzo alguno para contribuir al logro de este objetivo.

Rumania se ha preocupado constantemente por la solución política de los conflictos y de las situaciones de tirantez en el mundo de hoy. Creo necesario enunciar con suma claridad la posición de nuestro país en cuanto a la situación actual en el Oriente Medio. Siempre hemos propugnado una solución política, pacífica y negociada de los problemas del Oriente Medio, pues estimamos que no hay ninguna otra opción real para lograr ese objetivo. En este contexto nos declaramos partidarios de una solución general conducente a una paz duradera y justa en el Oriente Medio, el retiro de Israel de todos los territorios ocupados tras la guerra de 1967, la solución del problema del pueblo palestino mediante el reconocimiento de su derecho a la libre determinación - incluida la creación de un Estado independiente propio - y garantías de independencia e integridad para todos los Estados de la región. Estimamos que se deben hacer nuevos esfuerzos para convocar a una reunión - ya sea en Ginebra o en otro lugar - en que intervengan todas las partes interesadas, incluida la Organización de Liberación de Palestina, y bajo los auspicios de las Naciones Unidas o con su activa participación.

Nos preocupa la situación sumamente seria existente en el Africa. Estimamos conveniente para todos los pueblos de ese continente hacer todo lo posible por resolver los problemas mediante negociaciones directas entre los propios africanos, sin injerencia exterior, para fortalecer así la colaboración, la amistad y la solidaridad entre los Estados de ese continente.

El pueblo rumano da pruebas de su efectiva solidaridad con los pueblos de Namibia y Rhodesia y respalda activamente a los movimientos de liberación nacional en su lucha por lograr lo antes posible la independencia y el derecho a decidir su propio destino. Apoyamos la lucha de la mayoría de la población de la República de Sudáfrica contra la política racista de apartheid.

En general, consideramos que ya es hora de actuar firmemente para poner punto final a la política colonial en todas sus formas, y para lograr la independencia de todos los pueblos y el respeto del derecho que éstos tienen de disponer libremente de sus vidas.

Uno de los problemas fundamentales de la vida internacional es la eliminación del subdesarrollo, de la división del mundo en países pobres y ricos, consecuencia de la política imperialista de desigualdad y de saqueo de las riquezas nacionales de otros pueblos. Lamentablemente, a pesar de los "decenios para el desarrollo" y de las reuniones internacionales dedicadas a este problema, las discrepancias entre países ricos y pobres han seguido aumentando en lugar de disminuir. La perpetuación de esta situación agrava la crisis y la inestabilidad de la vida internacional y genera nuevos focos de peligro y tirantez. Por consiguiente, en el interés de todos los pueblos, de toda la humanidad, deben tomarse las medidas más enérgicas para edificar un nuevo orden económico internacional que esté basado en la igualdad plena y que posibilite un progreso más rápido de los países subdesarrollados y su pleno acceso a las ventajas de las técnicas y la tecnología modernas. En el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al nuevo orden económico internacional que se celebrará en 1980, Rumania, junto con otros Estados, tratará de que se adopte un programa concreto de acción para eliminar el subdesarrollo y establecer nuevas relaciones interestatales, un nuevo orden económico internacional.

Como país socialista, afianzaremos continuamente y cada vez con más energía la solidaridad y la colaboración con todos los países en desarrollo y no alineados. Haremos todo lo posible para permitir que los países en desarrollo hagan oír su voz y sean escuchados.

Una solución duradera y equitativa de los complejos problemas del mundo contemporáneo requiere que participen en la vida internacional activamente y en pide de igualdad todos los Estados, especialmente los países pequeños y medianos, los países en desarrollo, los países no alineados, que constituyen la gran mayoría de la humanidad y están interesados directamente en promover nuevas relaciones, igualdad y respeto de la independencia y la soberanía nacionales.

Reconocemos por cierto el papel que corresponde a los países grandes. Tal como se establece en la Declaración, consideramos que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad deben actuar resueltamente en conformidad con las responsabilidades que les incumben en virtud de la Carta, desde la puesta en práctica de los principios establecidos en la Carta hasta la iniciación, por ellos en primer lugar, de medidas de desarme, sobre todo de desarme nuclear.

Hoy más que nunca es necesario democratizar las relaciones internacionales y aumentar en forma más acentuada el papel de las Naciones Unidas y de otros órganos internacionales que ofrecen un marco organizado para que todos los Estados, en especial los países pequeños y medianos y los países en desarrollo y no alineados, participen activamente en la solución de los complejos problemas del mundo actual.

Nuestro Partido trabaja sistemáticamente en pro del fortalecimiento de los vínculos con todos los partidos comunistas y partidos de trabajadores, y propugna firmemente el fortalecimiento de la unidad de todos ellos en la lucha por el socialismo, el progreso social y la paz en el mundo. Los hechos demuestran que los partidos comunistas llevan a cabo sus actividades en muy distintas condiciones nacionales, sociales y económicas. A partir de estas realidades, entendemos que es lógico que cada uno de los distintos partidos, en la práctica revolucionaria, elabore distintos medios y métodos de resolver problemas. De hecho, la labor misma de la construcción socialista donde el poder pertenece a la clase trabajadora, al pueblo, toma distintas formas, acordes con cada una de las distintas tradiciones y el estado de desarrollo socioeconómico. A medida que más y más pueblos toman el camino del socialismo, esta diversidad de formas y métodos aumentará aún más, enriqueciendo continuamente la teoría del socialismo científico y la experiencia de la transformación revolucionaria de la sociedad; los ideales y principios del socialismo se afirmarán aun con más fuerza como los únicos capaces de asegurar la igualdad, el bienestar, la libertad y la paz de todas las naciones del mundo.

Teniendo en cuenta todo esto, estimamos que es tanto más necesario que la solidaridad y la unidad del movimiento internacional comunista y de la clase trabajadora se basen en la observancia de la independencia de cada partido, de su derecho a elaborar en forma independiente su línea política y su estrategia y sus tácticas revolucionarias, en conformidad con las condiciones particulares en que lleve a cabo su actividad, rechazando todo modelo y toda injerencia en los asuntos internos de otro partido. Ha quedado - y en la Conferencia de partidos comunistas y laboristas de Europa celebrada en Berlín en 1976 se recalcó con particular firmeza - que la estricta observancia de estos principios es condición previa para el desarrollo de un nuevo tipo de relaciones en el movimiento comunista, para una mayor influencia de este movimiento en los procesos revolucionarios del mundo, y para el afianzamiento en todas partes de las nuevas relaciones que deben satisfacer las necesidades actuales del desarrollo del movimiento revolucionario y el desarrollo mundial en general.

Al mismo tiempo, trabajamos por ampliar la colaboración con los partidos socialistas, socialdemocráticos, otras fuerzas políticas democráticas, los movimientos de liberación y los partidos gobernantes en los Estados de reciente independencia, los movimientos progresistas y las organizaciones democráticas que abogan por la paz, la seguridad y la colaboración internacional.

Creemos que el permanente fortalecimiento de la colaboración y la solidaridad entre todas estas fuerzas puede ejercer una fuerte influencia sobre la evolución de la vida internacional en su conjunto y la solución democrática de los principales problemas de hoy y contribuir a construir un mundo mejor y más justo, en que lleguen a ser realidad los ideales de libertad, independencia, progreso y paz de todas las naciones del mundo.

Firme compromiso de nuestro país de hacer todo lo posible por promover una nueva política de plena igualdad y respeto en la vida internacional, para construir un mundo mejor y más justo en nuestro planeta

Desde la tribuna de la solemne sesión conjunta, deseo decir a todo nuestro pueblo que Rumania está firmemente decidida a hacer todo lo posible también en el futuro para fomentar la colaboración, la amistad y la solidaridad con todos los países socialistas, con todas las naciones del mundo, en la lucha por la independencia, la distensión, el bienestar y la paz.

Desde esta alta tribuna hacemos un llamamiento a todos los pueblos de Europa, a todas las naciones que han firmado el documento de Helsinki, para que intensifiquen sus acciones y esfuerzos específicamente encaminados al cumplimiento lo más rápido posible de los compromisos asumidos, al establecimiento en nuestro continente de nuevas relaciones, de un clima en que todos los pueblos estén protegidos contra el peligro de la agresión y la injerencia en sus asuntos internos, y a la cesación de los enfrentamientos militares en el continente, sin lo cual la paz y la seguridad son inconcebibles. Trabajemos todos dentro del espíritu de la responsabilidad que tenemos hacia nuestros pueblos, hacia la paz en Europa y en todo el mundo, hacia las futuras generaciones; no escatimemos esfuerzo alguno para lograr la paz.

Exhortamos a todos los pueblos a que se opongan resueltamente a la política imperialista de dominación e imposición dictatorial, a que se alcen con firmeza en defensa del sagrado derecho de toda nación de decidir su destino por sí misma sin injerencia exterior y a desarrollarse libremente según sus intereses y aspiraciones fundamentales y a que garanticen la independencia y soberanía de todas las naciones del mundo.

Desde esta alta tribuna exhortamos a todos los países en desarrollo a que fomenten y fortalezcan su colaboración y su solidaridad; exhortamos a todos los pueblos del mundo - lo cual incluye también a los de los países desarrollados - a que colaboren activamente y a que, junto con los países en desarrollo, hagan todo lo posible por abolir el subdesarrollo, por establecer un nuevo orden económico internacional que posibilite una colaboración verdaderamente equitativa entre todos los Estados, un progreso más rápido de los países que están retrasados y una aceleración del desarrollo de la civilización de toda la humanidad. Debemos entender cabalmente que la eliminación del subdesarrollo y el establecimiento de un nuevo orden económico internacional son problemas fundamentales en el desarrollo de la humanidad, en la paz mundial.

En vista de la amenaza que representa la intensificación de la carrera de armamentos, exhortamos solememente a todos los Estados y a todos los pueblos a que actúen resueltamente y con la mayor firmeza - antes de que sea demasiado tarde - a fin de detener la carrera de armamentos, lograr el desarme general - en primer lugar el desarme nuclear - a fin de que dejen de destinarse enormes recursos materiales y financieros a la producción de armamentos y medios de destruir gente y civilización, y que esos recursos se vuelquen al desarrollo económico y social, a la eliminación del subdesarrollo, para dar a los pueblos una vida digna y libre, una vida de bienestar y felicidad.

Desde esta alta tribuna deseo reafirmar la decidida voluntad de nuestro pueblo de hacer todo lo posible por contribuir a la realización de estos grandiosos ideales y esperanzas de la humanidad.

Deseamos desarrollar relaciones de amistad y colaboración con todos los Estados. No tenemos dificultades de ningún tipo con ningún Estado y creemos que todo reclama y exige que trabajemos en conjunto por una colaboración duradera en beneficio de nuestros pueblos, del socialismo y de la paz.

Creo que hablo en nombre de todos los participantes en esta solemne sesión, en nombre de todo nuestro pueblo, al exhortar a todas las fuerzas democráticas y patrióticas, a todos los pueblos del mundo, a que afiancen su solidaridad y colaboración, hagan todo lo posible por hacerse oír y por asegurar en todo el mundo el triunfo de los ideales de amistad y comprensión, de independencia y bienestar, de paz duradera entre todas las naciones de nuestro planeta.

El 60<sup>o</sup> aniversario de la creación de la Nación-Estado unitaria de Rumania brinda la oportunidad de decir con plena satisfacción y orgullo patriótico que los ideales revolucionarios por los cuales se sacrificaron nuestros mayores, se sacrificaron socialistas y comunistas, dieron su vida campesinos e intelectuales, por los cuales nuestro pueblo pagó un gran tributo en sangre, se están realizando bajo la guía del Partido Comunista Rumano, que está logrando el ascenso ininterrumpido de las fuerzas de producción, del nivel de civilización y de vida de nuestro pueblo, y que hace valer con firmeza los principios del socialismo y del humanismo revolucionario.

Desde esta alta tribuna dirijo en este momento solemne un llamamiento a la clase trabajadora, a los campesinos y los intelectuales, a todos los sectores sociales, a todo el pueblo trabajador sin distinción de nacionalidad, a todo nuestro pueblo, para que no escatimen ningún esfuerzo - en estrecha unidad, en el marco del Frente de Unidad Socialista y bajo la guía política del Partido Comunista Rumano - a fin de asegurar el triunfo del programa establecido por el Undécimo Congreso del Partido, creando la más avanzada sociedad de la historia de la humanidad - socialismo y comunismo, sueño dorado de toda la humanidad - en el suelo de Rumania.

Juremos solemnemente actuar en total unidad para lograr el continuo florecimiento de la economía, la ciencia, la cultura y la civilización de todo nuestro pueblo y hacer todo lo posible por darle plena independencia y libertad, bienestar y felicidad.

Prometamos en este solemne momento hacer todo lo posible para que Rumania socialista se afirme aún más sólidamente como activa avanzada en la lucha unida de todos los pueblos que defienden la independencia, el progreso social, la distensión y la paz, hacer todo lo posible para que nuestra patria libre se yerga con orgullo y dignidad entre las naciones libres del mundo.

Además de estos compromisos que asumimos todos, deseo asegurar al Comité Central del Partido, al Consejo Nacional del Frente de Unidad Socialista, a la Gran Asamblea Nacional, a todo el Partido y a todo el pueblo que, mientras goce de la confianza del Partido y del pueblo, desempeñaré con firme decisión las funciones que se me han confiado. Haré, junto con los camaradas que son mis compañeros de trabajo, junto con todo el Partido y el pueblo, todo lo que esté a mi alcance para cumplir el programa del Partido y lograr la creación de la sociedad socialista globalmente desarrollada, la independencia y la soberanía de nuestra patria.

Con la mayor confianza en el poder creador de nuestro gran Partido Comunista, de nuestro maravilloso pueblo, deseo a todos los comunistas, a todo el pueblo trabajador sin distinción de nacionalidad, a todo nuestro pueblo, nuevos y mayores éxitos en todos los órdenes, en el avance de nuestra patria hacia más altas cimas de progreso y civilización, hacia el comunismo, en plena libertad e independencia, como miembro de la gran familia de las naciones libres del mundo.

¡Viva el Partido Comunista Rumano, fuerza política rectora de toda nuestra nación!

¡Viva la República Socialista de Rumania y su maravilloso pueblo, al que deseo la mayor felicidad, libertad, victorias aún mayores, y una vida imperecedera en el comunismo!

¡Viva la solidaridad de los países socialistas, del movimiento comunista y de la clase trabajadora, de la lucha por el socialismo y el progreso social!

¡Viva la solidaridad de todos los pueblos del mundo en la lucha por la paz y por la independencia!

-----